



EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA

---



© UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA, 2014

LA CONCIENCIA Y LA CULTURA DE LA PAZ

JOSÉ GREGORIO LINARES

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Ariadny Alvarado

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal

ISBN

Ediciones de la Universidad Bolivariana de Venezuela

Av. Leonardo Da Vinci con calle Edison, Los Chaguaramos

Edificio Universidad Bolivariana de Venezuela

Telf. (0212) 606.36.16/36.14

imprentauniversitariaUBV@gmail.com

www.ubv.edu.ve

RIF G-20003773-3

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

JOSÉ GREGORIO LINARES

**LA CONCIENCIA Y  
LA CULTURA DE LA PAZ**

---



EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Mi paz os dejo, mi paz os doy.

JESÚS

En política, quien no olvida, no vence, quien no perdona,  
no triunfa. Flojos ya y sin fuerza los resortes de los parti-  
dos, amellados los filos de los odios, sin crédito los ape-  
llidos de bando, diezmadas las poblaciones por la guerra,  
cansados los ánimos, yo no veo más que un pensamiento  
común: el pensamiento de la paz.

CECILIO ACOSTA

Cultivo una rosa blanca  
en Junio como en Enero,  
para el amigo sincero,  
que me da su mano franca.  
Y para el cruel que me arranca  
el corazón con que vivo,  
cardo ni ortiga cultivo  
cultivo una rosa blanca.

JOSÉ MARTÍ

Digamos la paz cada día en donde estemos, por donde  
vayamos, hasta que tome cuerpo y cree una “militancia de  
paz” la cual llene el aire denso y sucio y vaya purificándolo

GABRIELA MISTRAL

Una vez en ese pueblo se declaró la guerra mundial, y viendo un general el hermoso caballo que comía jardines, se montó en él y se lo llevó para esa guerra mundial que había ahí, diciéndole: mira caballo, déjate de jardines y de maricadas de esas y ponte al servicio de tal y cual cosa, que yo voy a defender los principios y tal, y las instituciones y tal, y el legado de yo no sé quién, y bueno, caballo, todas esas lavativas que tú sabes que uno defiende.

AQUILES NAZOA

La paz no es solamente la ausencia de la guerra; mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión difícilmente podremos alcanzar un mundo de paz.

RIGOBERTA MENCHÚ



## LA PAZ:

---

### ÚNICA CONDICIÓN Y ÚNICO CAMINO PARA EL ADELANTO DE LOS PUEBLOS

La conciencia y la cultura de la paz son principios fundamentales en la nueva sociedad socialista. Una visión del cosmos que implica respetar el todo y no lesionar a nadie. Esa conciencia nace de una compenetración del individuo consigo mismo, con la vida de todos los seres y con el universo.

Por ello, la paz es la condición fundamental para que prospere la vida, se difundan las distintas formas culturales, se desarrollen la ciencia y las tecnologías humanistas, y se conserve el equilibrio ecológico. Como enfatizaba Bolívar: “De la paz se pueden esperar todos los bienes y de la guerra nada más que desastres”. También Sucre insistía: “La guerra siempre es un mal. Nuestra América necesita la paz, y yo soy de la opinión de buscarla a toda diligencia”. Y Cecilio Acosta( 1818-1881) enfatizaba:

La paz, la ves. Este es uno de aquellos beneficios que no forman algazara, que de ordinario no se aprecian, sino que más bien se malbaratan, y *la única condición y el único camino para el adelanto de los pueblos*. Ella es la que acerca y doctrina a los hombres, la que los atrae y liga por el comercio, la que los une y hace amigos en los mercados, la que uniforma los intereses por el espíritu de asociación, que nace luego del tráfico, la que hace florecer las artes e industrias, primera causa de apego al

suelo y fundamento de amor patrio, la que preside a las deliberaciones comunes, la que hace conocer y satisface las necesidades colectivas (...)  
)Las masas tienen hasta en su silencio majestad, y es oprimido por ellas quien lo turba con el rumor de la pelea.(Cecilio acosta, *Cosas sabidas y cosas por saberse*)

Sólo la paz es garantía de vida y prosperidad. La paz interior, individual, que aporta serenidad, autoconocimiento, evolución espiritual, bienestar personal, templanza. Y la paz social, colectiva, que propicia la armónica convivencia con los seres humanos, la naturaleza y el cosmos. Esa conciencia de paz germina en el fuero interno de cada persona y se proyecta hacia la sociedad y los ecosistemas. Es una actitud ante la vida. Por eso Gandhi afirmaba: “En los caminos hacia la paz, la paz es el camino”.

La violencia, en sus distintas manifestaciones, forma parte de la dinámica de las sociedades fundadas en la explotación. Engendra sufrimiento, exterminio, devastación. Leonardo Da Vinci [1452-1519], hombre sensible, sobre la base de lo que observa en la sociedad mercantilista de su tiempo, vislumbra un futuro oscuro para la humanidad.

En sus *Profecías* augura:



Sobre la Tierra, la gente se hallará en constante lucha y no conocerá límites en su maldad. Una vez saciada, hará cundir, por doquier, la muerte y el dolor, los trabajos forzados, el miedo y el terror, para satisfacción de sus bajos instintos (...). Entonces no quedará nada sobre la Tierra o debajo de ella o en el agua que los hombres no persigan, arrebaten o destruyan y nada que no quieran llevar de un país a otro”. (Karl Jaspers, *Leonardo como Filósofo*, p. 53).





El capitalismo es la violencia llevada a su máxima expresión. Ha sido, en toda la historia de la humanidad, la principal fuente de destrucción de la vida en el planeta. El ansia de poder, posesión y lucro motivan sus acciones. Es insensible e intolerante. Genocida, etnocida y ecocida. Desprecia cualquier forma de vida. Extermina la diversidad cultural. Sus guerras imperialistas causan muertes, enfermedades, desolación a millones de seres humanos. Su modelo de acumulación de riquezas ha diezmando flora, fauna y recursos. Ha alterado el equilibrio del planeta causando el agrietamiento de la capa de ozono, desertización, inundaciones, sequías, tormentas, olas de frío o de calor, disminución del agua potable y epidemias. En fin, el capitalismo ha puesto en peligro el planeta tierra. Las posibilidades de subsistencia del ser humano. Las condiciones para la vida misma. Ha envilecido el alma de las personas. Es el heraldo de la violencia y la muerte. Presagia tristeza y miedo. En su discurso “Salvemos al planeta del capitalismo” nos dice el camarada Evo Morales:

La competencia y la sed de ganancia sin límites del sistema capitalista están destrozando el planeta. Para el capitalismo no somos seres humanos sino consumidores. Para el capitalismo no existe la madre tierra sino las materias primas. El capitalismo es la fuente de las asimetrías y desequilibrios en el mundo. Genera lujo, ostentación y derroche para unos pocos mientras millones mueren de hambre en el mundo. En manos del capitalismo todo se convierte en mercancía: el agua, la tierra, el genoma humano, las culturas ancestrales, la justicia, la ética, la muerte...

la vida misma. Todo, absolutamente todo, se vende y se compra en el capitalismo. Y hasta el propio “cambio climático” se ha convertido en un negocio (...). Mientras no cambiemos el sistema capitalista por un sistema basado en la complementariedad, la solidaridad y la armonía entre los pueblos y la naturaleza, las medidas que adoptemos serán paliativos que tendrán un carácter limitado y precario. Para nosotros, lo que ha fracasado es el modelo del “vivir mejor”, del desarrollo ilimitado, de la industrialización sin fronteras, de la modernidad que desprecia la historia, de la acumulación creciente a costa del otro y de la naturaleza. Por eso propugnamos el “Vivir Bien”, en armonía con los otros seres humanos y con nuestra Madre Tierra (...). La humanidad es capaz de salvar al planeta si recupera los principios de la solidaridad, la complementariedad y la armonía con la naturaleza, en contraposición al imperio de la competencia, la ganancia y el consumismo de los recursos naturales.

<http://latinoamericana.org/2010/info/docs/MoralesSalvemosAlPlaneta.pdf>

Por ello, el analista inglés Ernst Friedrich Schumacher [1911-1977] afirmaba:

...es doblemente quimérico el construir la paz sobre fundamentos económicos que, al mismo tiempo, descansan sobre el fomento sistemático de la codicia y la envidia, fuerzas que verdaderamente sumergen al hombre en un estado de conflicto (...). Tal vida necesariamente enfrenta al hombre con su prójimo y a las naciones entre sí, porque las necesidades del hombre son infinitas y la infinitud puede ser alcanzada solo en el reino de lo espiritual”. (*Lo Pequeño es Hermoso*, p. 39).

Los socialistas somos portavoces de esa conciencia espiritual, de esa cultura de la paz. Construiremos una sociedad basada en la no violencia. Para nosotros, como escribió Víctor Hugo: “Toda guerra entre hombres es una guerra entre hermanos; la única distinción que puede hacerse es la de guerra justa y guerra injusta”. En efecto, no somos apologetas de la violencia o la guerra en ninguna de sus manifestaciones, salvo de la guerra popular revolucionaria en defensa de los pueblos y de la soberanía nacional, como fue el caso de Vietnam en el sudeste asiático y de las naciones y pueblos suramericanos y caribeños en su

lucha contra los colonialismos europeos y el imperialismo estadounidense. O la experiencia de los indígenas y campesinos mexicanos de Chiapas quienes, en respuesta a la entrada en vigencia -a partir de enero de 1994- del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, fundan el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), “un ejército conformado por hombres y mujeres que se hicieron soldados para que un día, no muy lejano, ya no sean necesarios los soldados”. Esos que una vez escribieron:

Es necesaria una cierta dosis de ternura para comenzar a andar con tanto en contra, para despertar con tanta noche encima.

Es necesaria una cierta dosis de ternura para adivinar, en esta oscuridad, un pedacito de luz, para hacer del deber y la vergüenza una orden.

Es necesaria una cierta dosis de ternura para quitar de en medio a tanto hijo de puta que anda por ahí.

Pero a veces no basta con una cierta dosis de ternura y es necesario agregar... una cierta dosis de plomo.



ZAPATA

(<http://www.ezln.org.mx>)

Esa misma dialéctica que mostró el revolucionario venezolano Argimiro Gabaldón, quien como muchos otros se vio obligado a tomar las armas para defender los ideales de igualdad y justicia. Decía: “No

soy un guerrero, nunca lo había pensado ser, amo la vida tranquila, pero si mi pueblo y mi patria necesitan guerreros, yo seré uno de ellos, y este pueblo nuestro los ha parido por millones cuando los ha necesitado”.

El socialismo humanista latinoamericano del nuevo siglo preconiza la cultura de la paz y la vida, en oposición a la praxis capitalista de la violencia y la muerte. Hemos aprendido de la gran marxista Rosa Luxemburgo [1870-1919] quien a comienzo del siglo XX presagiaba: “la alternativa es **Socialismo o Barbarie**. Estamos situados hoy ante esta elección: o bien el triunfo del imperialismo y decadencia de toda civilización como en la Roma antigua, la despoblación, desolación, la tendencia a la degeneración, un enorme cementerio; o bien la victoria del socialismo”.

El modo de producción capitalista está llevando al mundo y a la humanidad a su extinción. Lo acompaña la sombra de la angustia y la muerte. El filósofo y ecólogo brasileño Leonardo Boff [n.1938] en el artículo titulado “¿Cuál será el futuro de nuestros nietos?” (28.08-2009), alerta:

Los pronósticos de los especialistas más serios son amenazantes. Hay una fecha fatídica o mágica de la que hablan siempre: el año 2025. Casi todos afirman que si ahora no hacemos nada o no hacemos lo suficiente, la catástrofe ecológico-humanitaria será inevitable.

(...). Millones de personas están condenadas a ser desempleados estructurales, es decir, que no volverán a ingresar en el mercado de trabajo, ni siquiera quedarán como ejército de reserva del proceso productivo. Simplemente son prescindibles. ¿Qué significa quedar desempleado permanentemente sino una muerte lenta y una desintegración profunda del sentido de la vida? Añádase además que hasta esa fecha fatídica están pronosticados de 150 a 200 millones de refugiados climáticos.

El informe hecho por 2.700 científicos «State of the Future 2009» (*O Globo de 14.07/09*) dice enfáticamente que debido principalmente al calentamiento global, hacia 2025, cerca de tres mil millones de personas no tendrán acceso a agua potable. ¿Qué quiere decir eso? Sencillamente, que esos miles de millones, si no son socorridos, podrán morir de sed, deshidratación y otras enfermedades. El informe dice más: la

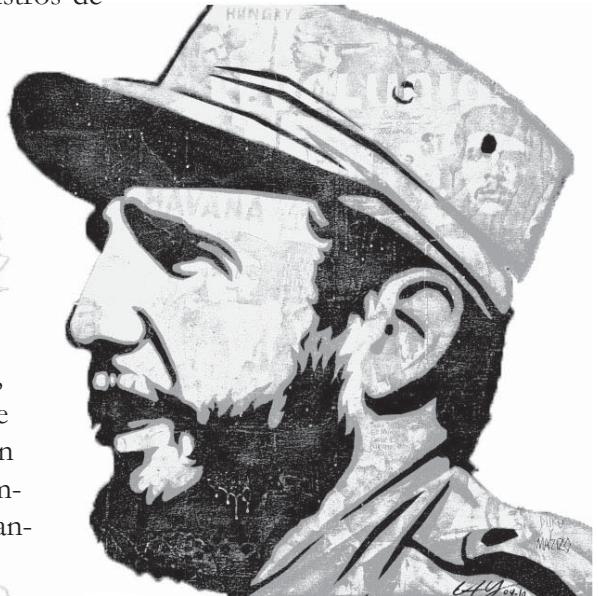
mitad de la población mundial estará envuelta en convulsiones sociales a causa de la crisis socio-ecológica mundial.

Paul Krugman, Premio Nóbel de Economía de 2008, escribió recientemente: «Si el consenso de los especialistas económicos es pésimo, el consenso de los especialistas del cambio climático es terrible» (*JB 14/07/09*). Y comenta: «si actuamos como hemos venido haciéndolo, no el peor escenario, sino el más probable será la elevación de las temperaturas que van a destruir la vida tal como la conocemos».

### A PROBLEMAS GRAVES, SOLUCIONES SENCILLAS

A veces, al lado de las soluciones estructurales hay que incorporar pequeños remedios que enlazados entre sí producen grandes cambios. “Sabemos – dice Fidel Castro en sus Reflexiones del 2007 – que la mayoría de las guerras en las últimas décadas tienen como factor central el control de fuentes de energía. El consumo de energía es garantizado a sectores privilegiados (...) El papel de los países periféricos es producir energía barata para los países ricos centrales, lo que representa una nueva fase de colonización. (...) Lo peor puede estar por venir: una nueva guerra para asegurar los suministros de gas y petróleo, que coloque la especie humana al borde del holocausto total”.

Fidel propone una sencilla manera de ahorrar inversión y energía, con lo cual se atenúa la voracidad energética que genera tantas guerras: “Todos los países del mundo, ricos y pobres, sin excepción alguna, podrían ahorrarse millones de millones de dólares en inversión y combustible simplemente cambiando todos los bombillos incan-





descuentes por bombillos fluorescentes (...) Hemos suministrado datos sobre el ahorro que significa la simple sustitución de bombillos incandescentes por bombillos fluorescentes a partir de cálculos aproximados. Son cifras seguidas por 11 y 12 ceros. La primera se corresponde con cientos de miles de millones de dólares en ahorro de combustible cada año, y la segunda con millones de millones de dólares en la inversión necesaria para producir esa electricidad simplemente cambiando bombillos, lo que significa menos del 10 por ciento del conjunto de gastos y considerable ahorro de tiempo. Lo que se impone de inmediato es una revolución energética que consiste no solo en la sustitución de todas las luminarias incandescentes, sino también en el reciclaje masivo de todos los equipos domésticos, comerciales, industriales, transporte y de uso social, que con las tecnologías anteriores requieren dos y tres veces más energía. Todo esto unido a la producción creciente de gas, que ya purificado se convierte en una fuente inestimable de electricidad sin afectar el medio ambiente y aporta cientos de millones de dólares cada año”.

Fidel nos invita a construir una cultura de la paz que suplante la civilización del terror y la muerte. Nos dice:

Si los esfuerzos que hoy Cuba realiza los llevaran a cabo todos los demás países del mundo, ocurriría lo siguiente: 1º Las reservas probadas y probables de hidrocarburos durarían el doble. 2º Los elementos contaminantes que hoy lanzan estos a la atmósfera se reducirían a la mitad. 3º La economía mundial recibiría un respiro, ya que un enorme volumen de medios de transporte y equipos eléctricos deben ser reciclados. 4º Una moratoria de 15 años sin iniciar la construcción de nuevas plantas nucleares podría ser proclamada.

Manifiesta que se debe invertir en la paz generadora de vida, y no en la guerra productora de muerte. Cuando Gran Bretaña construyó un moderno submarino bélico a un costo astronómico, el líder cubano señaló: “Lo que más asombra es que con tal suma se podrían formar 75 mil médicos y atender 150 millones de personas, (...) Si se desea, podrían construirse 3 mil policlínicos sofisticadamente equipados, diez veces los que posee nuestro país”.

Una propuesta factible de protección del planeta nos formula, tam-

bién, Rafael Correa en la V Cumbre de las Américas (abril del 2009). Nos hace el siguiente razonamiento: “Si yo tengo que comprar un tractor y necesito un tractor de Estados Unidos, yo tengo que pagar, dar una cantidad de dinero de la producción de mi país para adquirir ese tractor; pero si Estados Unidos, el más grande contaminador del Planeta, quiere respirar el aire puro de la Cuenca Amazónica, no tiene que darnos absolutamente nada. Esa lógica, perversa, individualista, egoísta, tiene que cambiar por una lógica de justicia, y ya hay propuestas concretas.” La oferta consiste en sacrificar parte de los ingresos que la nación ecuatoriana obtendría por concepto de comercialización de hidrocarburos, a cambio del pago de unas bonificaciones como retribución por la ayuda en el proceso de descontaminación del planeta.

Nosotros hemos presentado al Planeta entero, la alternativa de dejar en el subsuelo las más grandes reservas o una de las más grandes reservas de petróleo en nuestro país, cerca de 900 millones de barriles, petróleo que se necesita para el desarrollo del país. Pero pedimos que se compense por ese gran sacrificio que hace el país, al menos con la mitad del ingreso al que estamos renunciando. Y para ello, hemos girado certificados de garantía del Yasuní, que así se llama el Parque Nacional, donde están nuestras reservas petroleras. Nos comprometemos, ante los que compren esos certificados, a dejar ese petróleo en el subsuelo; eso evitaría enviar a la atmósfera 410 millones de toneladas de carbón. Ya hay una propuesta concreta, que contribuye a evitar el calentamiento global, pero contribuye a muchas otras cosas, a romper esta lógica económica individualista, por ir a una lógica económica de justicia, compensando la generación de valor, no sólo la generación de mercancías y permitiendo a nuestros países transitar de una economía primaria extractiva, a economía generadora de servicio.

## LA PAZ SEA CONTIGO

En ese sentido, hay que tener presente las ideas ecologistas y conservacionistas de Simón Bolívar el cual promulgó y puso en práctica una serie de decretos para proteger la flora, la fauna, la tierra, los ríos y la vida

del ser humano. Entre estas medidas están el decreto de Chuquisaca, fechado el 19 de diciembre de 1825 y el de Guayaquil del 31 de julio de 1829, entre otros. El propósito fundamental era el desarrollo endógeno y la soberanía económica como condiciones para la conquista de la paz integral. De acuerdo al naturista venezolano Francisco Tamayo (1902-1985) los principios ecológicos básicos, implícitos en los decretos de Bolívar, son los siguientes:

- a. No se debe actuar contra la naturaleza porque ella es matriz, sustancia y mantenimiento de la vida.
- b. El hombre, para sobrevivir, debe estudiar la naturaleza, conocer su estructura y funcionamiento, tanto físico-químico, como biológico.
- c. Ese conocimiento le permitirá a los seres humanos, encontrar formas de acomodación compatibles con la subsistencia del hombre y el mantenimiento de los recursos.
- d. Los recursos naturales renovables poseen una cierta capacidad de regeneración, de mantenimiento, que no debe sobrepasarse; por el contrario, debe aumentarse el nivel de producción, reforzando los elementos en que fallare o que aminoraren al tomar la cosecha.
- e. Hay una relación mutua, de interdependencia, de causa y efecto, de asociación, de sucesión, entre los recursos naturales y el hombre como usufructuario supremo.
- f. La especie humana, dependiente y beneficiaria como lo es de los recursos naturales, debe, como norma de prudente y de precavida administración, ser cauta en el uso de tales dones.
- g. Estos dones, por sobre todos los títulos, constituyen un patrimonio de la humanidad, de ahora y de siempre.

(Julio de 1983)

También el aporte de la cosmovisión de los pueblos indígenas originarios es fundamental para revisar y replantearse la relación de la humanidad con el ambiente. La Revolución Boliviana, dirigida por





Evo Morales, rescata el principio *Suma Qamaña o Bien Vivir* que consiste en el respeto a nuestra biosfera; en preservar el bienestar y el equilibrio, para que todos los seres vivos, hijas e hijos de la Pachamama o madre tierra, sean útiles y felices.

Este principio, nos ayuda a plantear un desarrollo integral, que no se limita al desarrollo económico, sino que también es social y ambiental. Un desarrollo donde los hombres practican la reciprocidad (*el ayni*) y el respeto en su relación con el mundo que nos rodea; sobre todo con la Pachamama, vientre donde todos vivimos y al cual estamos unidos por un frágil cordón umbilical. El filósofo boliviano Fernando Huanacuni Mamani lo expresa en estas palabras:

El principio de Occidente busca dominar la naturaleza, pero desde el principio [indígena] originario no se busca dominar nada (...) tampoco cabe el concepto de explotación de nada ni de nadie, porque nada ni nadie es útil sólo para uno, ni el propósito de las demás formas de existencia es solo el beneficio del ser humano (...) El horizonte de toda relación complementaria es Vivir Bien, cuidando y respetando toda forma de existencia; cuidando y respetando la vida.(...) Cuando se quiebra la armonía y el equilibrio del Ser Humano con la madre Tierra, surge también la violencia. (Fernando Huanacuni Mamani, *Vivir Bien, Buen Vivir*, pp.53-56.)

Ese es el mensaje ecológico que nos han legado los pueblos originarios del continente americano. En la Carta del jefe indio Seattle dirigida en 1855 al presidente de los Estados Unidos Franklin Pierce, le responde a la oferta de compra de sus tierras:

Somos parte de la tierra y asimismo, ella es parte de nosotros (...). Todo lo que le ocurra a la tierra le ocurrirá a los hijos de la tierra (...). Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre; el hombre pertenece a la tierra. Todo va enlazado, como la sangre que une a una familia (...). El hombre no tejió la trama de la vida: él es solo un hilo. Lo que hace con la trama se lo hace a sí mismo.

Ahora más que nunca, en este momento de la historia, la disyuntiva es: Socialismo o Capitalismo. Que es lo mismo que decir: Paz o Violencia, Vida o Capitalismo, Socialismo o Muerte. Definitivamente, el socialismo simboliza la cultura de la paz y la vida, en contraposición al capitalismo, encarnación de la violencia y la muerte.

Y en la actualidad, cuando experimentamos una profunda crisis financiera y económica mundial, la alternativa debe ser estructural y planetaria. Tal como dijera el nicaragüense Miguel D' Escoto ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en junio 2009:

No es humano ni responsable construir una Arca de Noé que salve solamente al sistema económico imperante dejando a la gran mayoría de la humanidad a su propia suerte, sufriendo las nefastas consecuencias de un sistema impuesto por una irresponsable, aunque poderosa minoría. Tenemos que tomar colectivamente un conjunto de decisiones que atiendan, lo más posible, a todos, incluyendo la gran comunidad de vida y la Casa Común, la Madre Tierra.



En América Latina la situación es especialmente angustiante. El capitalismo ha depredado el ambiente para extraer recursos de las naciones pobres, donde la legislación lo permite. Nuestro papel es producir energía barata para las naciones del llamado Primer Mundo. Ahora van por el Amazonas, pulmón e hidrante de todo el planeta. Desde allí, según Leonardo Boff, se escuchan los gritos de la humanidad:

*El grito de los pueblos originarios*, obligados a trasladarse y a perder sus tierras, tradiciones y culturas; *el grito de la tierra*, apropiada ilegalmente y devastada por la ganancia de lucro; *el grito de las aguas*, muchas de ellas contaminadas por el mercurio de la minería a cielo abierto, matando peces y privando de su subsistencia a los ribereños; *el grito de las selvas derribadas*. Para ellos estaba claro que el problema no es el suelo que es pobre, sino lo que está encima, como las plantas, los animales, los millares de insectos, en fin, la biodiversidad. La misión de la Amazonia no es ser tierra para soja, caña de azúcar o ganado, sino mantenerse en pie a fin de garantizar el equilibrio de los climas mundiales, asegurar la humedad a regiones lejanas alcanzadas por los “ríos voladores” que

salen de las selvas, pues cada árbol grande lanza a la atmósfera cerca de 300 litros de agua en forma de humedad al día. *El grito de las ciudades*, el 40% sin agua corriente y el 80% sin alcantarillado.

## ¡VIVA LA VIDA!

En América Latina, como en los otros países del llamado Tercer Mundo debemos, además, estar alerta contra los “perros de la guerra” que azuzan a los diferentes gobiernos para que entren en conflictos bélicos que separan aún más a nuestros pueblos. A los intereses de las respectivas oligarquías o de los imperios en hacer la guerra, oponemos las banderas de la paz. Somos un mismo pueblo hermano repartido en distintas naciones. Como lo decía Violeta Parra en su canción “Los Pueblos Americanos”:



*Mi vida, los pueblos americanos,  
mi vida, se sienten acongojados,  
mi vida, porque los gobernadores,  
mi vida, los tienen tan separados.*

*Cuándo será ese cuando,  
señor fiscal,  
que la América sea  
sólo un pilar.*

*Sólo un pilar, ay sí,  
y una bandera,  
que terminen los líos  
en las fronteras.*

*Por un puñado de tierra  
no quiero guerra.*

Concretamente, ha habido interés en que los pueblos de Venezuela y Colombia se enfrenten militarmente. Pero en nuestra memoria genética guardamos el recuerdo de que juntos formamos la Gran Colombia. Juntos liberamos el continente entero. La sangre de los colombianos Atanasio Girardot y de Antonio Ricaurte quedó regada en Venezuela. A tierra colombiana hemos ido los venezolanos a refugiarnos contra las tiranías y las pseudodemocracias; a nuestro suelo han venido los colombianos huyendo de dictaduras y gobiernos que violan los derechos humanos, y del conflicto armado que lleva más de medio siglo en el hermano país. En una ocasión, cuando se hablaba de una posible guerra entre las dos naciones, el colombiano Gabriel García Márquez y el venezolano Miguel Otero Silva acordaron tomar cada uno la plaza Bolívar de la capital de su país respectivo y enarbolar una pancarta que dijera “Viva Venezuela”, la que portara el colombiano García Márquez, y “Viva Colombia” la que levantara el venezolano Miguel Otero. Igualmente el cantor Alí Primera compuso una canción, *La guerra del petróleo*, que dice:

*Ven, amigo colombiano  
vamos juntos a cantar  
por segunda independencia  
vamos juntos a luchar*

*El Orinoco y el Magdalena se abrazarán  
entre canciones de selva  
y tus niños y mis niños  
le cantarán a la paz*

El nuevo socialismo ha de construirse sobre la base de un modelo social que promueva la paz desde la perspectiva de la vida. Paz en relación con el todo: la persona individual y en su interacción con otras. Paz entre los países y gobiernos entre sí. Relaciones de armonía de los seres humanos con los distintos ecosistemas. Concordia entre las diferentes culturas.

Esta paz se fundamenta en el humanismo, la tolerancia, la cooperación, la solidaridad, la justicia, el desarrollo sustentable, la conservación del ambiente, el respeto por el otro, el disfrute de la coexistencia; en fin, en el amor por la vida en su infinita diversidad, y en la convicción de que solo quienes cultivan la alegría de vivir pueden construir la felicidad propia y la de los demás.

Los socialistas aprendemos de los hombres y mujeres que han promovido la paz y la concordia. El líder Martin Luther King [1929-1968] en el discurso que pronunció en diciembre de 1964 en ocasión de recibir el Premio Nóbel de la Paz (una de las pocas veces en que este premio ha recaído en un pacifista), poco años antes de ser asesinado, decía:

Civilización y violencia son conceptos antitéticos (...). Tarde o temprano, toda la gente del mundo tendrá que descubrir una manera de vivir unidos y en paz, y transformar así esta pendiente elegía cósmica en un creativo salvo de hermandad.

Si esto ha de lograrse el hombre debe desarrollar para todo conflicto humano un método que rechace la venganza, la agresión y las represalias. El cimiento de este método es el amor.

(...). Me niego a aceptar el punto de vista de que la humanidad está tan trágicamente atada a la medianoche sin estrellas, del racismo y la guerra, que la brillante autora de la paz y de la hermandad jamás podrá convertirse en realidad.

Me niego a aceptar la cínica idea de que nación tras nación deben caer en un espiral militarista hasta el infierno de la destrucción termónuclear. Creo que la verdad desarmada y el amor incondicional tendrán la palabra final en la realidad.

Es por ello que el bien temporalmente derrotado es más fuerte que el mal triunfante. Creo que hoy, aún en medio de los estallidos del obús y los silbidos de la balas, existe todavía la esperanza de un mañana más luminoso. Creo que la justicia herida, que yace postrada en las calles inundadas de sangre de nuestras naciones, puede ser levantada de este polvo de venganza para reinar suprema entre los hijos y los hombres.

Esta confrontación entre la vida y la muerte, entre y la paz y la violencia es una constante en la historia de la humanidad sometida a

la lucha de clases. Llegará a su fin cuando construyamos una sociedad fundada en el bien común y la justicia social.

Al respecto, hay un episodio que vale la pena recordar. Se desarrolla en Salamanca, España, en el año 1936, al iniciarse la Guerra Civil Española. Los insurgentes, comandados por Francisco Franco, habían tomado la ciudad y cometido una serie de desmanes y violaciones contra los republicanos y socialistas. Hemos leído diferentes versiones de los sucesos. A continuación resumimos lo esencial de este hecho histórico.

El 12 de octubre durante el acto de apertura del curso académico, en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, el Rector Don Miguel de Unamuno (1864 -1936) se levantó para clausurar el acto y en un apasionado discurso criticó duramente el levantamiento militar y sus “inciviles” métodos empleados contra los adversarios y la población en general. Sentenció:

“Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis la fuerza; pero no convenceréis, porque os falta la razón (...). Vencer no es convencer, y hay que convencer. Y para ello necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. No puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión”.

En ese punto, el General falangista Millán Astray, representante del ejército “franquista”, quien en actitud desafiante llegó escoltado por legionarios armados, empezó a gritar: “¿Puedo hablar? ¿Puedo hablar?” y pronunció un discurso belicista, cargado de rabia contra lo que llamó la “anti-España”. Su escolta presentó armas y alguien del público gritó: ¡Viva la muerte! (lema de la legión) y “abajo la inteligencia”. Unamuno le contestó: “Acabo de oír el grito necrófilo e insensato de “¡viva la muerte!”. Esto me suena lo mismo que, ¡muera la vida! Y yo, que he pasado toda la vida creando paradojas que provocaron el enojo de quienes no las comprendieron, he de deciros, con autoridad en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. Puesto que fue proclamada en homenaje al último orador, entiendo que fue dirigida a él, si bien de una forma excesiva y tortuosa, como testimonio de que él mismo es un símbolo de la muerte. ¡Y otra cosa! El general Millán Astray es un inválido. No es preciso decirlo en un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue Cervantes. Pero los extremos no sirven como norma. Desgraciadamente, hay hoy en

día demasiados inválidos. Y pronto habrá más si Dios no nos ayuda. Me duele pensar que el general Millán Astray pueda dictar las normas de psicología de las masas. Un inválido que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, que era un hombre, no un superhombre, viril y completo a pesar de sus mutilaciones, un inválido, como dije, que carezca de esa superioridad de espíritu suele sentirse aliviado viendo cómo aumenta el número de mutilados alrededor de él. El general Millán Astray quisiera crear una España nueva, creación negativa sin duda, según su propia imagen. Y por ello desearía una España mutilada. Por eso frente al grito “Viva la muerte, abajo la inteligencia”, yo declaro: “Viva la inteligencia, Viva la vida”.

Ese mismo día, la corporación municipal se reunió de forma secreta y expulsó a Unamuno. Por su parte el claustro de la Universidad acordó destituirlo. Los últimos días de vida de Unamuno (de octubre a diciembre de 1936) los pasó bajo arresto domiciliario en su casa. Temporalmente había triunfado la muerte y la barbarie.

Los apologistas del capitalismo parecieran repetir con Millan Astray “Viva la Muerte, abajo la inteligencia”. En cambio el lema: “Viva la inteligencia, Viva la vida” que defendió Don Miguel de Unamuno ha sido retomado por los socialistas hispanoamericanos. El nuevo socialismo es un canto a la vida, un manifiesto de amor por la humanidad.

El nuevo socialismo es un canto a la vida, un manifiesto de amor por la humanidad. Aporta soluciones concretas a corto, mediano y largo plazo. De allí que los socialistas podamos afirmar categóricamente, como lo hacía el revolucionario venezolano Argimiro Gabaldón (1919-1964), lo siguiente:

El gran sufrimiento se tornará alegría, emergerá del fuego un mundo diferente: será el llanto detenido y dejará la sangre de correr asesinada. Se esparcirá la risa, y los niños puros como pájaros en vuelo llenarán los parques con sus gritos, y nosotros estaremos allí! ¡Seguro que estaremos! Como una llama ar-



diendo eternamente. Somos la vida y la alegría en tremenda lucha con la tristeza y la muerte. ¡Venceremos!

O como lo afirmara Julius Fűcik, (1903 -1943), el comunista checo asesinado por los nazis y autor de *Reportaje al Pie del Patíbulo*: “Por la alegría he vivido, por la alegría he ido al combate, por la alegría muero, que la tristeza nunca sea asociada a mi nombre”.

O como recientemente lo expresara el ecuatoriano Rafael Correa:

Para nosotros, socialistas de mente y corazón, la revolución jamás será triste, siempre será una fiesta, porque será el festejo de la igualdad entre hombres y mujeres; porque será el ejercicio de la solidaridad entre los seres humanos y la tierra.

En fin, frente a la hecatombe planetaria ocasionada por el capitalismo neoliberal reivindicamos un socialismo humanista y ecológico que entiende que los recursos naturales son limitados, que el desarrollo de las fuerzas productivas no debe estar guiado por consideraciones exclusivamente económicas, y que debemos legar a las generaciones futuras un hermoso mundo donde vivir y coexistir en armonía.









## DIRECCIÓN GENERAL DE PROMOCIÓN Y DIVULGACIÓN DE SABERES

José Gregorio Linares  
Director General

Tibisay Rodríguez  
Coordinadora Editorial

Luis Lima Hernández  
Supervisor de Producción C-reativa

Rafael Acevedo  
Supervisor del Taller de Impresos

Mercedes Bitriago  
Asistente Administrativa

Ariadny Alvarado / Edgar Sayago  
Diseñadores Gráficos

Nubia Andrade  
Técnico en Recursos Informáticos

Karly Requena  
Asistente de Organización Cultural

Alexis Ramos  
Facilitador en Asuntos Literarios

Freddy Quijada  
Fotolíticofo

Hernán Echenique / César Villegas  
Iván Zapata / Richard Armas  
Prensistas

Alcides González  
Guillotiner

Rotgen Acevedo  
Doblador

Odalís Villarroel / Ana Segovia / Carmen Aragort  
Encuadernadoras

Henry Ochoa  
Promotor de Lectura

Yuri Lucksi  
Distribuidor

DIRECTORIO

NICOLÁS MADURO MOROS  
Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

JORGE ARREAZA  
Vicepresidente de la República Bolivariana de Venezuela

MANUEL FERNÁNDEZ  
Ministro del Poder Popular para la Educación Universitaria,  
Ciencia y Tecnología

Jehyson Guzmán  
Viceministro Educación Universitaria

UNIVERSIDAD BOLIVARIANA DE VENEZUELA

MARYANN HANSON  
Rector

LUIS BIGOTT  
Vicerrector

JOSÉ BERRÍOS  
Secretario General

SERGIO GARCÍA  
Vicerrector Territorial



LA CONCIENCIA Y LA CULTURA DE LA PAZ  
se terminó de imprimir en los talleres de la  
Universidad Bolivariana de Venezuela durante  
el mes de octubre de 2014.

Son 500 ejemplares.

Caracas, Venezuela.